

Tres textos de intelectuales viajeros y la renovación neogótica de la arquitectura religiosa en Chile

Fernando Guzmán
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Josefina Schenke
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Abstract During the second half of the nineteenth century, neo-Gothic was used to renew Catholic architecture and art in Chile. The first manifestations of admiration for Gothic in the country can be found in three travel diary published in the middle of the century. Their appearance and circulation preceded the construction of the first churches inspired by the Gothic style. This article sets out to analyse the arguments of these three travellers and to understand them in the context of the artistic and religious discussions of the time.

Keywords Neo-Gothic. Travel diary. Sacred space. Architecture. Ornament.

Índice 1 Los textos. – 2 El neogótico y el catolicismo en Chile. – 3 Ecos del pensamiento europeo en los autores chilenos. – 4 La expresión del asombro. – 5 El tópico de la venerable antigüedad. – 6 El gótico y la experiencia espiritual. – 7 Las primeras iglesias neogóticas en Chile. – 8 Comentarios finales.

1 Los textos

Entre 1849 y 1856, el argentino Domingo Faustino Sarmiento y los chilenos José Ignacio Víctor Eyzaguirre y Benjamín Vicuña Mackenna publicaron registros de sus viajes por Estados Unidos, Europa, África y Asia. Se trata de textos que sirven como fuentes de gran valor para reconstruir las perspectivas de la elite latinoamericana del sur, escritos inmediatamente antes de que otros miembros de su mismo estrato social comenzaran a viajar masivamente a Europa (Brintrup 1993, 57-64; González Errázuriz 2003). Los tres son, en cierto sentido, pioneros que

trazaron una ruta no solo de recorridos físicos por geografías y culturas lejanas, sino también de juicios y expectativas con respecto a esos lugares. Sus relatos y reflexiones debieron dejar una especial huella en las conversaciones sociales y en las concepciones estéticas de la elite chilena. En efecto, Sarmiento vivió cerca de veinte años en Chile y la primera edición de sus viajes se publicó en Santiago. Vicuña Mackenna, por su parte, fue un influyente político e intelectual de la escena chilena de la segunda mitad de la centuria. El libro del sacerdote Eyzaguirre, a



Peer review

Submitted 2024-12-04
Accepted 2025-08-26
Published 2025-12-09

Open access

© 2025 Guzmán, Schenke | CC BY 4.0

Citation Guzmán, F.; Schenke, J. (2025). "Tres textos de intelectuales viajeros y la renovación neogótica de la arquitectura religiosa en Chile". *MDCCC 1800*, 14, 31-40.

pesar de haber sido publicado en París, tuvo una significativa difusión en el medio local.¹ Los tres fueron prolíficos escritores y al mismo tiempo hombres de acción, Sarmiento llegaría a ser presidente de Argentina entre 1868 y 1874, Vicuña Mackenna intendente de Santiago entre 1872 y 1875 e Eyzaguirre fundó en 1858 el Colegio Pio

Latinoamericano en Roma, recibiendo ese mismo año el nombramiento de protonotario apostólico por parte de Pio IX. Esta indagación explora cómo estos agentes se aproximaron sensitiva, intelectual y espiritualmente a la arquitectura gótica, y, más específicamente, el modo en que los tres registraron en sus libros dicho acercamiento.²

2 El neogótico y el catolicismo en Chile

La adopción de los modelos góticos para las construcciones de iglesias formó parte de la renovación católica en Chile.³ La promoción de una piedad interior y romántica, así como la preferencia por la liturgia oficial de la Iglesia fueron algunas de las manifestaciones de esta transformación de la vida religiosa (Serrano 2008, 39-44, 135-41), para la cual se requerían espacios sagrados que encarnaran el nuevo espíritu. Los viejos templos del período colonial comenzaron a ser vistos como lugares en los que se promovían prácticas que ahora se consideraban inadecuadas. La observación de iglesias europeas era una forma de proveerse de los modelos arquitectónicos que podían ser funcionales a la deseada reforma del espacio sacro. Uno de los modelos más replicados y prestigiosos en Chile fue el de las iglesias clasicistas romanas (Guzmán et al. 2021, 585-617). Sin embargo, otras soluciones, como las que proponía el neogótico, sirvieron también a este propósito.

En lo que respecta a estos intelectuales viajeros, el asunto tiene una doble implicancia. En primer lugar, se debe tener en cuenta cuál era su experiencia estética y visual previa que sirvió como trasfondo para la observación de edificios del mundo antiguo, del Renacimiento y de los siglos posteriores. En efecto, ellos debieron comparar lo que veían en sus viajes con lo que habían conocido en su continente de origen. Capiteles dóricos, jónicos y corintios, entablamentos y frontones, así como la rica fantasía de la ornamentación barroca, formaban parte de un repertorio que les era familiar, pues, estaba presente en la arquitectura latinoamericana.⁴ Por el contrario, el repertorio estilístico del gótico tuvo escasa presencia en las expresiones arquitectónicas coloniales y del temprano siglo XIX en el sur de

Latinoamérica. Enfrentados a la arquitectura gótica no tenían una imagen anterior a la que referirse para establecer comparaciones, por lo cual vivieron una experiencia totalmente inédita. Al mismo tiempo, es necesario considerar que la observación que estos viajeros elaboraron del gótico no fue ingenua, más bien, como se verá más adelante, parece haber estado determinada por sus lecturas de algunos intelectuales europeos y por su consideración de la historia reciente, particularmente la historia de la Iglesia en Europa y el proceso de secularización de la sociedad europea.

Eyzaguirre, Sarmiento y Vicuña Mackenna conocieron una Europa secularizada, en la cual la Iglesia Católica jugaba un papel cada vez más secundario. Durante el siglo XIX, la descristianización de Francia, el avance del positivismo y el laicismo, las diversas crisis políticas y territoriales que sufrió Roma, entre otros factores, pusieron en duda la continuidad de la Iglesia y del Catolicismo tal y como se los había conocido hasta entonces (Cabanel 2002, 17-18; Burns 1990, 1123-52). Contemporáneamente, diversos autores católicos europeos publicaron textos teorizando en torno al arte religioso, y la Sede Pontificia concibió y desarrolló una renovada política en torno a la arquitectura, la pintura y la escultura (Cabanel 2002, 18-43; Capitelli 2011, 9-19). Estos fenómenos se produjeron en el contexto de sociedades cristianas que, a pesar de volverse cada vez más secularizadas, manifestaban signos de renovación de la vida religiosa, como el florecimiento en Francia de nuevas congregaciones,⁵ la restauración de la jerarquía eclesiástica católica en Inglaterra (Matsumoto-Best 2003, 137-71), y la energía con la que Roma intentaba reinstalar su centralidad.⁶

1 Escudero 2014, 183-203; Torrejón 1989a, 534-58; Torrejón 1989b, 153-67; Donoso 1961, 11-24; Mera Correa 2014, 109-60; Sanhueza 2013, 203-29; Mendez Reyes 2004, 145-53; Guzmán, Drien 2019, 26-47.

2 La presente investigación es un resultado de los proyectos ANID Fondecyt 1230525 y 1180293.

3 Góngora 1980, 129; Serrano 2008, 39; 2003, 346-55; 2001, 43-62; 2006, 139-55.

4 De Paula 2005, 71-110; Rosas, Pérez 2010, 16-21; Guarda 1997; Gutiérrez, Esteras 1993.

5 Cárcel 1999, 117-19. Acerca de la presencia de las congregaciones de origen francés en Chile, véase González 2011, 27-56, 86-142; Serrano 2000.

6 Burns 1990, 1123-52, 1128-33; Bruley 2002, 59-70; O'Connell, Marvin 1984, 200-17, 201.

A pesar de que la Iglesia en Chile se encontraba en un complejo proceso de ajuste a las condiciones que generó la proclamación de la independencia, ocurrida en 1818, y la posterior consolidación de la organización republicana, la realidad local era muy distinta de la europea. La constitución de 1833 declaraba que Chile era un Estado confesional católico (Vergara Quiroz 1985, 319-62), los obispos y el clero mantuvieron una fuerte influencia en la vida social y política del país, y las críticas de los intelectuales laicistas se orientaban principalmente hacia aspectos particulares del funcionamiento de la Iglesia. Si bien es cierto que las relaciones entre la Iglesia y el Estado se fueron tensionando al avanzar el siglo y que los enfrentamientos entre la jerarquía eclesiástica y los sectores más liberales se volvieron cada vez más enérgicos (Serrano 2008, 23-6, 33-4), también es cierto que existieron algunas convergencias. En efecto, la reflexión de eclesiásticos e intelectuales laicos había instalado la convicción de que era necesaria una renovación de la Iglesia, para convertirla en una institución que colaborara en la construcción de una nación moderna. Las viejas formas de la vida religiosa católica, asociadas al período de dominación española, debían ser reemplazadas por otras nuevas (Serrano 2008, 39-44, 135-41), proceso en el cual resultaba indispensable renovar la arquitectura y el arte religioso.⁷ Pues bien, cuando se pensaba en transformar la vida religiosa, así como el espacio y la imagen sagrados, se miraba, aunque parezca contradictorio, a los modelos visuales y arquitectónicos históricos de una Europa descristianizada. Se puede afirmar, por tanto, que Eyzaguirre, Sarmiento y Vicuña Mackenna zarpaban –desde un país cuya firme catolicidad estaba ávida por renovarse– para visitar un continente que, a pesar de su progresiva secularización, ofrecía una plasticidad y una sensibilidad católicas que podían ser emuladas. Este gesto algo paradójico implicaba buscar en la Europa cada vez más secularizada un ejemplo que sirviera para renovar y modernizar los soportes devotos de la Iglesia en Sudamérica.

Los hombres de Iglesia e intelectuales que visitaron el Viejo Continente estaban familiarizados con un pensamiento católico europeo relativo al arte religioso que había experimentado cambios motivados por las importantes crisis políticas que vivió el continente desde fines del siglo XVIII y, más particularmente, la sede romana.⁸ En Francia, la Revolución de 1789 marcó un antes

y un después radicales, y las consecuencias del imperio napoleónico afectarían a toda Europa.⁹ En este contexto tomó forma el pensamiento teórico apologético del siglo XIX, cuyas ideas fueron determinantes en la transformación de la sensibilidad devoto-estética. La reflexión en Chile, aunque seguía su propio curso y atendía a sus propias circunstancias, miraba con atención el proceso de transformación de la vida y de las ideas católicas en Europa.

Mientras la Iglesia en Europa enfrentaba una secularización creciente, en Chile la Iglesia era sostenida por el Estado y no sufría, como en otros países de Latinoamérica, incautación de bienes. No obstante, como se indicó, las tensiones derivadas del Patronato Regio se fueron agudizando al avanzar el siglo (Enríquez 2014, 21-45). En este sentido las noticias de Europa se podían leer como un anuncio de las circunstancias futuras de la Iglesia en Chile. La prensa confesional recogía estos hechos, como se puede observar en un artículo titulado *Un atentado contra la libertad religiosa en Francia* (1848, 871-3), en el que se da cuenta de la decisión de gravar con impuestos las capellanías. La invasión de Roma en 1870, además de ser cubierta por los periódicos locales, provocó en Chile inéditas reacciones de apoyo al papa que no encuentran parangón en tiempos pasados (*Crónica* 1871).

Paralelamente, «*c'est un vaste mouvement culturel européen qui réhabilite la foi et l'histoire chrétiennes, le temps des martyrs et Moyen âge, vus à travers le prisme romantique*», al tiempo, esa generación «*redécouvre l'esthétique chrétienne, beauté plus transcendante et moins froide que la beauté néoclassique*» (Bruley 2008, 163). A fines del siglo XVIII, había surgido en Alemania el romanticismo, que valoraba el sentimiento religioso y la civilización medieval. Una de las expresiones más concretas de esta tendencia fue la actividad de los pintores Nazarenos, quienes establecen que la pintura debe estar sometida a un objetivo más alto (Heise 1999). Esta sensibilidad se unió al clima intelectual que había comenzado a manifestarse en 1802, cuando François-René de Chateaubriand (1768-1848) publicó *Genio del cristianismo* o *Bellezas de la religión cristiana*. Este texto fue escrito con el propósito de promover la valoración de los aportes de la religión cristiana a la cultura, al conocimiento y a la vida social, contrarrestando así tanto la crítica devastadora que la Ilustración había desarrollado durante el siglo XVIII como las consecuencias secularizantes que surgieron tras la Revolución Francesa y las

7 Góngora 1980, 129; Serrano 2008, 39; 2003, 346-55; 2001, 43-62; 2006, 139-55; Guzmán 2009, 97-118; 2012, 419-30.

8 De Viguerie 1991, 135-63. Para el relato extenso de estos fenómenos, véase Bruley 2008.

9 Moisset 2010, 418-19; Cárcel 1999, 86-7; Lecler 1960, 297-307.

reformas napoleónicas. Los Nazarenos fueron también, junto a la obra del historiador del arte alemán convertido al catolicismo Carl Friedrich von Rumohr, una gran influencia para el especialista francés Alexis-François Rio (1797-1874), discípulo de Montalembert y autor de *De l'art chrétien* (1861-67). En este ambiente, fue especialmente relevante la construcción de la fachada de la Catedral de Milán impulsada por Napoleón (1807-14). Fue la intervención neogótica en una iglesia antigua que sentó las bases de los trabajos que se desarrollarían posteriormente (Castracane 2021, 32-3). El duomo milanés, el historicismo inglés en arquitectura, los escritos del Cardenal Wiseman, la aparición de Notre-Dame de París de Víctor Hugo y los trabajos de restauración de Eugène Viollet-le-Duc, entre muchos otros factores, redundó en la construcción de numerosas iglesias neogóticas o en significativas intervenciones de los templos medievales. Algunos ejemplos significativos son Notre-Dame de Bonsecours (cerca de Rouen, 1840-44), Sainte-Clotilde (París, 1846-57) o las intervenciones en la Catedral de Colonia (1842-80).

Las acciones europeas por la renovación del arte católico tuvieron claras repercusiones en

toda Latinoamérica y en particular en Chile. La élite chilena leyó a Montalembert, Chateaubriand y Wiseman, y conoció las obras de restauración de las viejas iglesias góticas francesas (Guzmán, Schenke 2020, 181-200). Estas ideas y experiencias fueron puestas al servicio de la amplia renovación del espacio y de la imagen sagrados que experimentó Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, renovación cuyo objetivo fue promover una piedad ilustrada y colaborar en la construcción de una nación moderna (Guzmán 2012, 419-30). En este contexto, resulta necesario comprender las lógicas y las dinámicas intelectuales que explican la aproximación latinoamericana y chilena a la arquitectura gótica, puesto que se trataba de un modo de construcción de templos totalmente ajeno al panorama visual local. La investigación existente no ha afrontado aún este problema. La revisión de los diarios de viaje de Eyzaguirre, Sarmiento y Vicuña Mackenna permiten construir una primera aproximación al peculiar fenómeno de apropiación de una estética gótica por parte de la Iglesia chilena debido a la influencia de intelectuales viajeros que actúan como agentes de promoción de tales modelos visuales y arquitectónicos.

3 Ecos del pensamiento europeo en los autores chilenos

Una primera constatación que surge de la lectura de estos textos es que los juicios y comentarios sobre la arquitectura gótica ponen en evidencia el conocimiento que sus autores tenían del discurso europeo decimonónico de revaloración de la estética cristiana en general y medieval en particular. Eyzaguirre y Vicuña Mackenna utilizan expresiones que parecieran remitirse al título y al contenido del *Genio del cristianismo o bellezas de la religión cristiana*, libro de Chateaubriand publicado en 1802. El sacerdote chileno, decepcionado ante la simplicidad de los templos protestantes que visita en Estados Unidos, se refiere al «genio católico», como una energía que luego del «triunfo de la fe, sustituyó templos suntuosos a las catacumbas y cavernas, y el genio católico abrió entonces una nueva era a la arquitectura, creando un gusto peculiar para la formación de sus templos» (Víctor Eyzaguirre 1885, 85). Vicuña Mackenna, por su parte, al visitar la basílica de Saint-Ouen en la ciudad de Rouen, comenta que el antiguo edificio sería una «venerable reliquia de la fe, de la inspiración del genio cristiano». Lo cierto es que la biblioteca de Eyzaguirre contaba con un ejemplar del *Genio del cristianismo* (*Décimo suplemento anual* 1878, 61) y Vicuña Mackenna poseía las obras completas del autor (Cristi 1886, 231). El libro de Chateaubriand –publicado en cuatro volúmenes en 1802– es una defensa de la religión cristiana como motor de las

manifestaciones culturales más sublimes. Se trata de un libro propagandístico, escrito en respuesta a la situación política y religiosa europea, y que ejerció una enorme influencia en la intelectualidad de la época. Erudita, voluntarista y entusiasta, esta obra comenta la música, la literatura, la filosofía, la teología, las artes, en fin, todo el acervo cultural cristiano, atribuyéndole los valores de belleza y de bien supremos. La sección dedicada específicamente al arte y a la arquitectura es muy reducida y, sin embargo, allí podemos encontrar un destilado de las ideas que elabora Chateaubriand con respecto a la benévola influencia del cristianismo en todas las áreas del conocimiento y la cultura. Por otra parte, todo el libro está dedicado a exaltar la cualidad estética que cruzaría cualquier manifestación cristiana por el solo hecho de provenir del Dios verdadero revelado a los hombres y que sería, también, una cualidad moral. En particular, la arquitectura gótica es caracterizada por el autor como un espacio para la experiencia de lo sagrado (Weber 1996).

El eco de *Genio del cristianismo*, así como de otras publicaciones francesas que miran en forma benévola al período medieval es palpable. Sarmiento, cuyo diario contiene largas reflexiones sobre ciertos temas, se detiene a calibrar el aporte de Víctor Hugo, afirmando que «jamás se obró revolución en el espíritu humano mas

rápida, mas pronta que la que produjo *Notre Dame* en 1831» (Sarmiento 1886, 110), gracias a cuya publicación, «los arquitectos corrieron a tapar los estragos que su ciencia había hecho, i desde entónces la Europa entera se ha ocupado de limpiar aquellas joyas enmohecidas por el orin de los siglos» (Sarmiento 1886, 110). Luego, el autor dibuja un breve análisis historiográfico de lo que había sido la revalorización de la Edad Media: «Châteaubriand se encargó de restaurar el

cristianismo, Lamartine de encender el apagado sentimiento religioso, Víctor Hugo de levantar las catedrales góticas i mostrar su importancia artística» (Sarmiento 1886, 112). Se puede afirmar que Sarmiento y los demás autores que ahora se analizan estarían vinculados con el fenómeno más amplio de la formación de la figura literaria de las catedrales (Prungnaud 2008, 19-43), ámbito en el cual las de rasgos góticos ocupan una posición central.

4 La expresión del asombro

Las descripciones de las visitas a iglesias góticas de los relatos de viajeros aquí comentados van acompañadas, en muchos casos, de juicios y apreciaciones guiados por criterios históricos, estéticos y religiosos, comentarios en los que se entrecruzan los ecos de sus lecturas de Chateaubriand o Hugo con sus apreciaciones personales. Pero, más allá de las diferencias entre ellos y de su dependencia de juicios ajenos, los tres autores manifiestan un genuino asombro cada vez que describen estos edificios. Frente a la Catedral de Milán, por ejemplo, Eyzaguirre declara que es «no comparable á ninguna otra del universo» (Victor Eyzaguirre 1855, 2: 424), mientras Vicuña Mackenna se refiere a ella como «esta admirable construcción» (Vicuña Mackenna 1936, 150). Las iglesias de Rouen, por su parte, despiertan semejante admiración en el político chileno e impulsan a Sarmiento a declarar que al visitarlas debió tocarlas con sus manos: «para convencerme

de que tantas maravillas son obras humanas» (Sarmiento 1886, 109). Debe tenerse en cuenta que ninguno de los tres viajeros es proclive a describir edificios en sus textos y que las expresiones citadas no parecen ser meras fórmulas que repitan de manera indistinta frente a monumentos de otras épocas o estilos, sino exclusivamente frente a aquellos góticos. El reconocimiento del carácter incomparable, admirable y maravilloso de algunas iglesias góticas, pone de manifiesto el asombro que les produjeron estos edificios. Es posible que las lecturas de los intelectuales europeos que alababan las virtudes morales y estéticas del cristianismo los hayan predispuesto para apreciar positivamente la arquitectura gótica y hayan acentuado en ellos la sorpresa experimentada frente a construcciones de una disposición desconocida. Lejos de anular el asombro frente a esta arquitectura extraña a sus ojos latinoamericanos, sus lecturas previas pudieron favorecer la recepción de tal arquitectura.

5 El tópico de la venerable antigüedad

Uno de los argumentos esgrimidos para explicar la admiración por la arquitectura gótica es la antigüedad de los edificios y su vinculación con un pasado que se considera relevante. Eyzaguirre, al relatar su visita a San Patricio en Dublín, destaca, como uno de los méritos del edificio, su «antigüedad que resalta en el conjunto» (Victor Eyzaguirre 1855, 1: 9). Este interés por el carácter venerable de un edificio estaba ya formulado por Chateaubriand:

Un monument n'est vénérable qu'autant qu'une longue histoire du passé est pour ainsi dire empreinte sous ces voûtes toutes noires de siècles. Voilà pourquoi il n'y a rien de merveilleux dans un temple qu'on a vu bâtir, et dont les échos et les dômes se sont formés sous nos yeux. Dieu est la loi éternelle; son origine et tout ce que tient à son culte doit se perdre dans la nuit de temps. [...] Plus ces temps étaient éloignés de nous, plus ils nous paraissaient

magiques, plus ils nous remplissaient de ces pensées qui finissent toujours par une réflexion sur le néant de l'homme, et la rapidité de la vie. (Chateaubriand 1966, 1: 400)

Vicuña Mackenna no parece especialmente interesado en esta dimensión; para él lo relevante no sería tanto la distancia de siglos que lo separaban del momento en que los edificios fueron construidos, sino, ante todo, el hecho de que habían sido levantados en «aquella época de entusiasmo religioso en que los obispos eran albañiles y los obreros todo un pueblo» (Vicuña Mackenna 1936, 361) o, como lo dice a propósito de Westminster, abadía erigida «en aquella edad entusiasta y fervorosa» (Vicuña Mackenna 1936, 376), enfatizando la idea según la cual las iglesias góticas serían el reflejo de un momento histórico preciso durante el cual se habría forjado algo único, producto de una espiritualidad cristiana



Figura 1 Félix Leblanc, Iglesia de los Sagrados Corzones. Fotografía, circa 1890, Museo Histórico Nacional (Dominio Público). <https://www.fotografiapatrimonial.cl/Fotografia/Detalle/24312>

socialmente compartida, muy acorde con el tenor del *Génie du Christianisme*.

Al argumento histórico se suma la valoración estética de los templos comentados. Sarmiento, al describir la iglesia de Saint-Ouen, exclama: «tanta lijereza, tanta riqueza de detalles, tanto arte i tanta ciencia encapotada». Vicuña Mackenna se refiere a la catedral de Milán como «el tipo más acabado de la elegancia del arte», para luego juzgar la torre gótica de la catedral de Amberes como una edificación «de primorosa elegancia y exquisitos tallados», o la estructura de la catedral de York como una obra maciza pero «de majestuosa arquitectura». Eyzaguirre, por su parte, confiesa que el propósito de su libro no es describir edificios, pero que, si ese fuese su objetivo, el primero del que se ocuparía sería la catedral de Milán, destacando en ella «la magnificencia imponderable de su construcción, la grandeza que brilla en el conjunto de toda la obra». Es indudable que la mayoría de estos comentarios están determinados por sus lecturas –Vicuña Mackenna, por ejemplo, cita la admiración que Napoleón sentía por la torre de la Catedral de Amberes–, sin embargo, todo pareciera indicar que estos relatos expresan una apropiación sincera y sentida. Estos tres intelectuales vivieron un profundo sentimiento de asombro e intensas experiencias estéticas al visitar las iglesias góticas europeas, reconociendo en ellas no sólo elegancia, arte y majestad, sino un modelo alternativo de arquitectura religiosa católica en contraste con los que les eran familiares en Latinoamérica.

6 El gótico y la experiencia espiritual

El tercer argumento sobre el que los tres autores sostienen su alta valoración de la arquitectura gótica es su capacidad para provocar experiencias religiosas. Cuando comenta la iglesia abacial de Saint-Ouen en Rouen, Vicuña Mackenna declara: «bajo cuyas bóvedas me he sentido en sitio más digno del cielo que en San Pedro de Roma mismo», a lo que Sarmiento añade: «La lei de esta arquitectura es clara a mi pobre modo de entender, sobreponerse a la materia, espiritualizarla, darle vida, presentar un drama infinito sin que el espectador descubra la maquinaria». En el mismo tenor, Eyzaguirre señala que la catedral de Dublín posee «un aspecto venerable que despierta el sentimiento religioso en el corazón del que le mira», para luego afirmar frente a la abadía de Westminster que «su estilo severamente gótico y su construcción en forma de cruz estuvieron

calculados para inspirar el recogimiento y la piedad en el corazón de los cristianos». En estas observaciones parecen resonar las observaciones de Chateaubriand, según el cual:

On ne pouvait entrer dans une église gothique sans éprouver une sorte de frissonnement et un sentiment vague de la divinité. (Chateaubriand 1996, 1: 400)

Esta confianza en la capacidad de la arquitectura gótica para transmitir lo sobrenatural, para generar ambientes propicios a la oración y el recogimiento, debió ser clave en la elección del neogótico como una de las alternativas para renovar la arquitectura religiosa en Chile. Vicuña Mackenna y Sarmiento visitaron y comentaron edificios neogóticos en Nueva York. El primero, al



Figura 2 Anónimo, Iglesia del Carmen Alto. Fotografía, circa 1890, Fundación Enterreno, archivo Alejandro Rojo (Dominio público). <https://www.enterreno.com/moments/iglesia-del-carmen-alto-en-santiago-1890?page=493>

escribir sus impresiones sobre la ciudad, afirma que «de las 12 iglesias católicas que aquí existen, solo la Catedral es notable por su arquitectura gótica» (Vicuña Mackenna 1936, 215), refiriéndose al edificio que hoy se conoce como Old Cathedral. Sarmiento se refiere a Trinity Church como un «templo gótico de hermosa arquitectura i de cierta magnificencia, cosa rara en los Estados-Unidos» (Sarmiento 1886, 425). El aprecio que expresan por estos nuevos edificios sumado a la profunda admiración por las antiguas iglesias góticas, permiten pensar que sus puntos de vista debieron ser decisivos para la asimilación del neogótico como instrumento apropiado para regenerar el espacio sacro en Chile. En este sentido, es interesante la comparación que realiza Vicuña Mackenna entre las iglesias latinoamericanas y las medievales que pudo visitar:

Nuestras pobres iglesias, ricas de trapos y de dorados, no pueden inspirar la más leve idea de la grandeza de aquellas sombrías y desnudas bóvedas en la que el pensamiento de un Dios austero e imponente, está marcado en todos los detalles. Tales son las catedrales de Amiens, Saint Denis, Notre-Dame y la de Rouen que yo he visto en Francia, y la Abadía de Westminster y la catedral de York en Inglaterra. (Vicuña Mackenna 1936, 421)

Mediante este tipo de reflexiones, el camino queda trazado: las iglesias locales, de raigambre colonial, no son las apropiadas para una Iglesia acorde a una piedad racional y a un Estado moderno. Estos templos deben ser reemplazados o reformados, y uno de los modelos que permitirán esta transformación del espacio religioso en Chile es el que ofrecen los edificios góticos europeos.

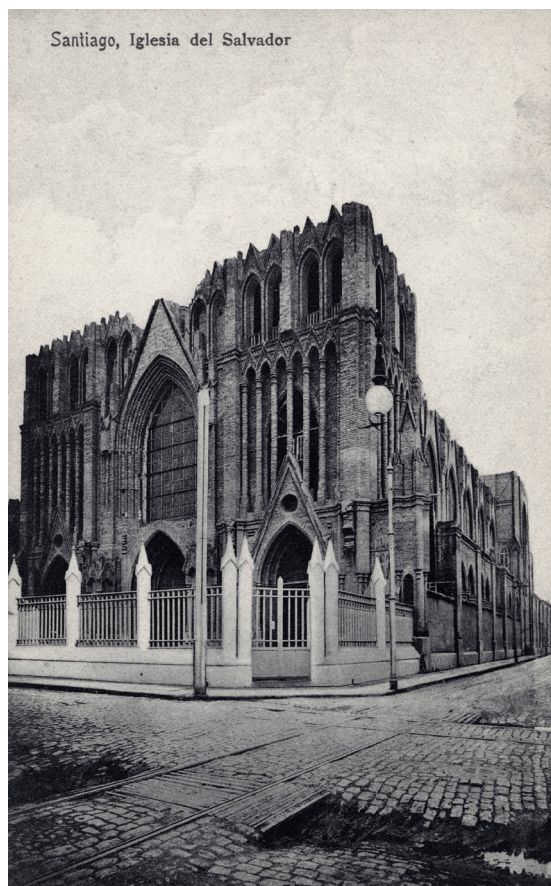


Figura 3
Anónimo, Basílica del Salvador, circa 1900, Museo Histórico Nacional (Dominio público). <https://www.fotografiapatrimonial.cl/Fotografia/Detalle/25734>

7 Las primeras iglesias neogóticas en Chile

Uno de los ejemplos más tempranos de arquitectura neogótica en Chile es la iglesia anglicana de Saint Paul en Valparaíso, construida en 1858. Sería interesante saber si se produjo, en la percepción local, un vínculo entre el gótico y las confesiones protestantes que dificultó inicialmente la difusión del estilo en la esfera católica. A pesar del aprecio por el gótico reflejado en los tres diarios de viaje, la reforma de la arquitectura católica en Chile había comenzado, en la década 1850, con la incorporación de modelos clasicistas romanos, soluciones cuyo influjo mantuvo una gran vitalidad durante toda la segunda mitad de la centuria (Guzmán et al. 2021, 585-617). Luego, durante las décadas del sesenta y del setenta del siglo XIX se comenzaron a construir iglesias neogóticas en Chile, manifestando así que el entusiasmo de Sarmiento, Vicuña Mackenna e Eyzaguirre era compartido por un número importante de personas que participaron en la decisión de levantar esos edificios. El año 1864 se construyó la Merced de la ciudad de Copiapó, «lindo templo gótico, de tres naves» (Torner 1872, 223), como apostilla *El Chile Ilustrado*, almanaque publicado en 1872. En Valparaíso,

durante el año 1869, se iniciaron las obras de la iglesia de Los Doce Apóstoles, edificio en el que participaron los arquitectos Teodoro Burchard y Juan Eduardo Ferhman (Torner 1872, 151), así como de la iglesia de los Sagrados Corazones [fig. 1] en la que participaron Lucien Hénault y el mismo Ferhman, ambos templos inspirados en las formas del gótico (Torner 1872, 155-6). Las primeras iglesias neogóticas de Santiago se levantaron –o al menos iniciaron sus obras– en los primeros años de la década del setenta. El templo del Carmen Alto [fig. 2], «uno de los más hermosos de la ciudad» (Torner 1872, 50), según *El Chile Ilustrado*, estaba en uso para 1872. El mismo año se levantaba la pequeña Ermita del cerro Santa Lucía, obra que formaba parte de la intervención urbana emprendida por Vicuña Mackenna, quien logró convertir el lugar en un parque para la ciudad (Pallarés 2018, 100-3). Entre 1872 y 1876 se levantó la capilla del Hospital San Borja, también neogótica, obra del arquitecto inglés Henry Hovenden (Pallarés 2018, 104-7). La edificación de mayor significación y envergadura fue sin duda la Basílica del Salvador [fig. 3]. Se trata de un edificio

de noventa y ocho metros de largo por treinta y siete metros de ancho, construido por iniciativa del Arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso. Las obras se iniciaron en 1870 y estuvieron a cargo de Teodoro Burchard (Pallarés 2018, 96-9). Más tarde, en las últimas décadas del siglo XIX,

se levantaron, sólo en Santiago, ocho iglesias neogóticas en las que participaron activamente los arquitectos franceses Eugène Joannon, Lucien Hénault y Emilio Doyère, además del arquitecto hamburgués Teodoro Burchard (Pallarés 2018, 108-39).

8 Comentarios finales

Las experiencias visuales y estético-religiosas de tres intelectuales cuyos relatos de viaje fueron publicados en Chile a mediados del siglo XIX, se nutrieron de la sorpresa que le produjo el gótico en contraste con el repertorio barroco y neoclásico que conocían en Latinoamérica. Tales vivencias fueron reforzadas por sus lecturas de pensadores europeos que proponían el cristianismo como crisol ejemplar de cultura y, más específicamente, la arquitectura gótica como modelo de templo católico. Por otra parte, estos viajeros recorrieron Europa durante el apogeo de un ambiente

historicista y nacionalista que exaltaba la importancia del gótico y lo reactualizaba por medio del neogótico.

Mientras que Europa buscaba una renovación visual y litúrgica para hacer frente a la creciente secularización, la Iglesia en Chile buscaba también una transformación, pero hacia una práctica religiosa alejada del mundo colonial y en pos de una religiosidad ilustrada acorde a un Estado moderno. La arquitectura gótica europea fue uno de los modelos utilizados para llevar adelante un proyecto constructivo modernizador del espacio sacro.

Bibliografía

- Brintrup, L. (1993). «El libro móvil: Viaje y escritura en algunos viajeros chilenos del siglo XIX». *Revista Chilena de Literatura*, 42, 57-64.
- Bruley, Y. (2002). «La romanité catholique au XIXe siècle: un itinéraire romain dans la littérature française». *Histoire, Économie et Société*, 21(1), 59-70.
- Bruley, Y. (2008). *Histoire de la papauté. Rome et le monde depuis mille ans*. París: Éditions Perrin.
- Burns, G. (1990). «The Politics of Ideology: The Papal Struggle with Liberalism». *American Journal of Sociology*, 95(5), 1123-52.
- Cabanel, P. (2002). *Trames religieuses et paysages culturels dans l'Europe du XIXe siècle*. París: Éditions Seli Arslan.
- Capitelli, G. (2011). *Mecenatismo pontificio e borbonico alla vigilia dell'Unità*. Roma: Viviani Editore.
- Cárcel, V. (1999). *La Iglesia en la época moderna*. Madrid: Ediciones Palabra. Historia de la Iglesia III.
- Castracane, M. (2021). *Il restauro stilistico delle chiese medievali in Italia Il duomo di Milano e le chiese fiorentine*. Roma: Armando Editore.
- Chateaubriand, F.R. (1966). *Génie du christianisme*, vol. 1. Editado por P. Reboul. París: Flammarion.
- Cristi, M. (1886). *Catálogo de la biblioteca i manuscritos de D. Benjamín Vicuña Mackenna*. Santiago: Imprenta Cervantes. Segunda parte.
- «Crónica». (1871). *El Ferrocarril*, Santiago, 7 de enero. Santiago: Biblioteca Nacional Digital de Chile.
- de Paula, A. (2005). «La renovación neoclásica en el sur de América y el real cuerpo de ingenieros». *Investigaciones y Ensayos*, 55, 71-110.
- De Viguier, J. (1991). *Cristianismo y revolución*. Madrid: Rialp. *Décimo suplemento anual a los dos catálogos generales impresos en 1854-60 (1878)*. Santiago: Biblioteca Nacional.
- Donoso, R. (1961). «La labor educativa y literaria de Sarmiento en Chile». *Revista Universidad*, 4, 11-24.
- Enríquez, L. (2014). «¿Reserva pontificia o atributo soberano? La concepción del patronato en disputa. Chile y la Santa Sede (1810-1841)». *Historia Crítica*, 52, 21-45.
- Escudero, J.C. (2014). «Influencia educacional de Domingo Faustino Sarmiento en Chile». *Revista Dos Puntas*, 10, 183-203.
- Góngora, M. (1980). «Aspectos de la Ilustración Católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena (1770-1814)». Góngora, M. (ed.), *Estudios de Historia de las Ideas y de Historia Social*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- González Errázuriz, F.J. (2003). *Aquellos Años Franceses 1870-1900 Chile en la huella de París*. Chile: Taurus.
- González Errázuriz, F.J. (2011). «La otra Francia en Chile: La implantación de congregaciones religiosas de origen francés y su influencia en Chile, en la segunda mitad del siglo XIX». Sánchez, M. (ed.), *Historia de la Iglesia en Chile. Los nuevos caminos: la Iglesia y el Estado*, vol. 3. Santiago: Editorial Universitaria, 86-142.
- Guarda, G. (1997). *El arquitecto de La Moneda Joaquín Toesca 1752-1799. Una imagen del Imperio español en América*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Gutiérrez, R.; Esteras, C. (1993). *Arquitectura y Fortificación. De la Ilustración a la Independencia Americana*. Madrid: Ediciones Tuero.
- Guzmán, F. (2009). *Representaciones del paraíso, retablos en Chile siglos XVIII y XIX*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Guzmán, F. (2012). «L'Arte di Roma nel Cile del XIX secolo. Un elemento delle strategie di rappresentazione dell'identità nazionale. Il caso degli altari». Capitelli, G; Grandesso, S.; Mazzarelli, C. (a cura di), *Roma fuori di Roma. L'esportazione dell'arte moderna da Pio VII all'Unità (1775-1870)*. Roma: Campisano Editore, 419-30.
- Guzmán, F. et al. (2021). «Roma y la renovación de la imagen y el espacio sacro en Chile durante el siglo XIX». *Historia*, 54(2), 585-617.

- Guzmán, F.; Drien, M. (2019). «Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, mecenas, promotor cultural y coleccionista». *Intus-Legere Historia*, 13(2), 26-47.
- Guzmán, F.; Schenke, J. (2020). «Las ideas sobre el arte religioso y la transformación de la Catedral de Santiago durante el siglo XIX». *Bulletin Hispanique*, 112(1), 181-200.
- Heise, B. (1999). *Johann Friedrich Overbeck: das künstlerische Werk und seine literarischen und autobiografischen Quellen*. Köln: Böhlau.
- Lecler, J. (1960). «Les controverses sur l'Église et l'Etat au temps de la Restauration (1815-1830)». *Revue des Sciences Religieuses*, 34(2-4), 297-307.
- Matsumoto-Best, S. (2003). *Britain and the Papacy in the Age of Revolution, 1846-1851*. Rochester; New York: Royal Historical Society and Boydell Press.
- Méndez Reyes, S. (2004). «La biblioteca de José Víctor Eyzaguirre como fuente para la historia del pensamiento latinoamericano». *Cuadernos Americanos*, 105, 145-53.
- Mera Correa, M. (2014). «Benjamín Vicuña Mackenna: viajero y visionario». *Revista de Historia de América*, 150, 109-60.
- Moisset, J.P. (2010). *Histoire du Catholicisme*. Paris: Flammarion.
- O'Connell; Marvin R. (1984). «Ultramontanism and Dupanloup: The Compromise of 1865». *Church History*, 53(2), 200-17.
- Pallarés, M. (2018). *Templos Católicos Neogóticos: Santiago de Chile 1850-1950*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Prunghaud, J. (2008). *Figures littéraires de la cathédrale (1880-1918)*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion.
- Rosas, J., Pérez, E. (2010). «La manzana de la Catedral en el desarrollo de la ciudad de Santiago: dialéctica entre norma formal y episodio notable». *Revista 180*, 26, 16-21.
- Sanhueza, M. (2013). «El viaje a París de Domingo Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna: modernidad y experiencia urbana de dos flâneurs hispanoamericanos». *Universum*, 28(1), 203-29.
- Sarmiento, D.F. (1886). *Viajes por Europa, Africa i América 1845-1847*. Sin editor, *Obras de D.F. Sarmiento*. Vol. 5. Santiago: Imprenta Gutenberg.
- Serrano, S. (2000). *Virgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile, 1837-1874*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Serrano, S. (2001). «La privatización del catolicismo barroco: y la publicidad del catolicismo moderno. Una mirada a la secularización en el caso chileno». *Atenea*, 484, 43-62.
- Serrano, S. (2003). «Espacio público y espacio religioso en Chile republicano». *Teología y Vida*, 44, 346-55.
- Serrano, S. (2006). «La privatización del culto y la piedad católicas». Sagredo, R.; Gazmuri, C. (eds), *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile Moderno 1840 a 1925*. Santiago: Taurus, 139-55.
- Serrano, S. (2008). *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Tornero, R. (1872). *Chile ilustrado: guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia i de los puertos principales. Librerías i Ajencias del Mercurio*. <https://doi.org/10.34720/8hda-g296>
- Torrejón, A. (1989a). «Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento y el castellano culto de Chile». *Thesaurus*, 44(3), 534-58.
- Torrejón, A. (1989b). «Domingo F. Sarmiento y las controversias literarias en Chile», *Hispanic Journal*, 10(2), 153-67.
- «Un atentado contra la libertad religiosa en Francia» (1848). *Revista Católica*, Santiago, 27 de julio. Santiago: Biblioteca Nacional Digital de Chile. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:331553>
- Vergara Quiroz, S. (1985). «Iglesia y estado en Chile, 1750-1850». *Historia*, 20, 319-62.
- Víctor Eyzaguirre, J.I. (1855). *El catolicismo en presencia de sus disidentes*. Voll. 1-2. París: Librería de Garnier Hermanos.
- Vicuña Mackenna, B. (1936). *Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853-1854-1855*. Sin editor, *Obras completas de Benjamín Vicuña Mackenna*, vol. 2. Santiago: Universidad de Chile.
- Weber, T. (1996). «Gothique et expérience du sacré: l'écho et la profondeur». *Bulletin de l'Association Guillaume Budé: Lettres d'humanité*, 55, 383-94.